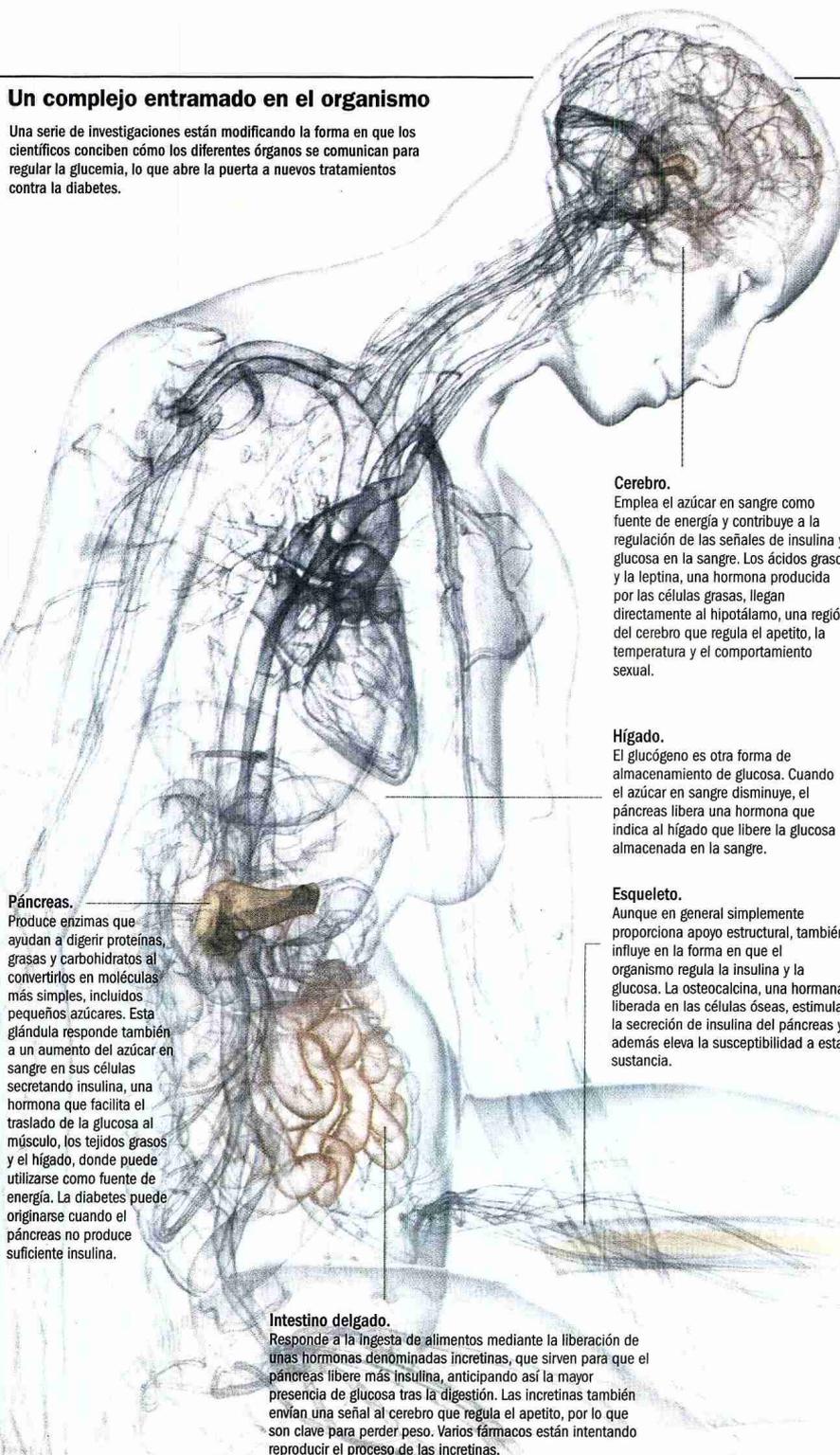


Diabetes: los adolescentes también están en peligro

Casi tres de cada mil niños menores de 15 años sufren una enfermedad que afecta a 2,5 millones de españoles

Un complejo entramado en el organismo

Una serie de investigaciones están modificando la forma en que los científicos conciben cómo los diferentes órganos se comunican para regular la glucemia, lo que abre la puerta a nuevos tratamientos contra la diabetes.



Cerebro.

Emplea el azúcar en sangre como fuente de energía y contribuye a la regulación de las señales de insulina y glucosa en la sangre. Los ácidos grasos y la leptina, una hormona producida por las células grasas, llegan directamente al hipotálamo, una región del cerebro que regula el apetito, la temperatura y el comportamiento sexual.

Hígado.

El glucógeno es otra forma de almacenamiento de glucosa. Cuando el azúcar en sangre disminuye, el páncreas libera una hormona que indica al hígado que libere la glucosa almacenada en la sangre.

Esqueleto.

Aunque en general simplemente proporciona apoyo estructural, también influye en la forma en que el organismo regula la insulina y la glucosa. La osteocalcina, una hormona liberada en las células óseas, estimula la secreción de insulina del páncreas y además eleva la susceptibilidad a esta sustancia.

Páncreas.

Produce enzimas que ayudan a digerir proteínas, grasas y carbohidratos al convertirlos en moléculas más simples, incluidos pequeños azúcares. Esta glándula responde también a un aumento del azúcar en sangre en sus células secretando insulina, una hormona que facilita el traslado de la glucosa al músculo, los tejidos grasos y el hígado, donde puede utilizarse como fuente de energía. La diabetes puede originarse cuando el páncreas no produce suficiente insulina.

Intestino delgado.

Responde a la ingesta de alimentos mediante la liberación de unas hormonas denominadas incretinas, que sirven para que el páncreas libere más insulina, anticipando así la mayor presencia de glucosa tras la digestión. Las incretinas también envían una señal al cerebro que regula el apetito, por lo que son clave para perder peso. Varios fármacos están intentando reproducir el proceso de las incretinas.

F. J. GUTIÉRREZ

Madrid. Más de 190 millones de personas padecen diabetes en todo el mundo. De ellos, más de dos millones y medio son españoles y, lo que es más preocupante, 2,7 de cada 1.000 niños menores de 15 años también sufre la enfermedad, según los datos recogidos en la Encuesta Nacional de Salud 2006.

El pasado año, las Naciones Unidas declararon a la diabetes como una amenaza global, un hito dado que se trata de la primera enfermedad no infecciosa así reconocida. Sin embargo, la diabetes infantil ha surgido en el escenario como un nuevo reto, ya que hasta ahora no se han promovido estrategias de prevención y tratamiento para niños y adolescentes.

Según las cifras publicadas en la última reunión de la Asociación Europea para el Estudio de la Diabetes, la diabetes infantil está creciendo en todo el mundo de manera alarmante. Más de 70.000 niños desarrollan diabetes tipo 1 cada año y la incidencia crece un 3% anual.

El informe *Diabetes Youth Charter*, publicado este mes como suplemento especial de la revista *Pediatric Diabetes*, incide en el escaso control que los niños tienen de su diabetes. La publicación destaca también que, aunque no existen suficientes datos disponibles, la diabetes tipo 2 — asociada a los adultos obesos— está empezando a afectar a niños y adolescentes en todo el mundo.

Difícil escolarización

Esta situación está suponiendo, tal y como certifica una encuesta publicada por la Fundación para la Diabetes, una serie de problemas de escolarización para un tercio de estos niños, ya que un 34% de los padres aseguran que los profesores de sus hijos no

Esta patología puede prevenirse mediante una mejor alimentación y la realización de ejercicio físico

¿HACEMOS LO SUFICIENTE PARA CONTROLARLA?

En España, la última encuesta publicada por el Sistema Nacional de Salud indica que la diabetes afecta al 6% de la población con más de 15 años. Los costes generados por esta enfermedad en nuestro país se sitúan, según un estudio publicado en *Diabetes Care* en 2004, casi en los 2.700 millones de euros, lo que supone un 7% de los costes del Sistema Nacional de Salud. ¿Hacemos lo suficiente para controlarla? El Ministerio de Sanidad presentó, el pasado mes de junio, una estrategia que define a la diabetes tipo 2 como foco preferente de atención y trata de promover el aumento de la actividad física y de dietas saludables. Sin embargo, tal y como destaca el doctor José Ramón Calle, endocrinólogo del Hospital Clínico de Madrid, es esencial controlar regularmente la glucosa para evitar complicaciones. Además, resalta la importancia de iniciar pronto el tratamiento con insulina.

saben reconocer una hipoglucemia.

¿Pero qué desencadena que un niño sufra diabetes? Aunque un 5% de los casos son hereditarios, los médicos aseguran que están influyendo una serie de factores medioambientales contaminantes, los nuevos estilos de vida, así como la rápida ganancia de peso del niño, que somete a su organismo a un estrés metabólico.

Aunque los tratamientos de la diabetes infantil han mejorado, es básico un diagnóstico precoz y un seguimiento constante de la enfermedad para frenar los efectos de una patología que puede llegar a tener efectos devastadores si no se trata adecuadamente. El *Diabetes Youth Charter* resalta que esta patología puede prevenirse mediante cambios de estilo de vida, como una mejor alimentación y la realización periódica de ejercicio físico.

Una hormona ósea, clave para regular la glucemia

AMANDA SCHAFFER/NYT

Nueva York. Una explosión de nuevas investigaciones está cambiando la comprensión que los científicos tienen de la diabetes y dando nuevas claves de cómo atacarla. La diabetes es una enfermedad en la que la imposibilidad del cuerpo de regular la glucosa o azúcar en la sangre puede llevar a complicaciones serias o fatales.

Hasta hace muy poco, la regulación del nivel de glucosa se concebía como un diálogo entre unos pocos protagonistas: el páncreas, el hígado, el músculo y la grasa. Ahora,

sin embargo, las cosas parecen mucho más complejas de lo que se suponían. Nuevas investigaciones sugieren que una hormona del esqueleto puede influir en cómo el cuerpo maneja el azúcar.

Cada vez más evidencias muestran también que señales del sistema inmunológico, el cerebro y el intestino cumplen papeles decisivos en el control de la glucosa y el metabolismo de los lípidos (ver gráfico). El último hallazgo revela que una hormona liberada por los huesos, la osteocalcina, ayuda también a regular la glucemia.